

Lola Anglada, in memoriam

por Montserrat Comas i Güell*

Lola Anglada nació el 29 de octubre de 1892 en el corazón de la Barcelona finisecular. Su mayor satisfacción fue siempre el dibujo, que practicó desde edad muy temprana. La plaza de Santa Ana, muy cerca de las Ramblas, fue su primer modelo natural. Sentada en el balcón de su casa dejaba correr las horas mientras dibujaba aquello que sus ojos de niña iban resiguiendo. Unas veces recogía el ambiente de la calle; otras, los árboles y también las casas... todo su entorno era motivo para un dibujo. La constancia de estas horas, sumadas a su facultad natural hacia el dibujo, determinaron la totalidad de su carrera artística.

A causa de una larga enfermedad tuvo que trasladarse a la casa que su familia tenía en Tiana, pequeño pueblo cercano a Barcelona. Nuevamente la observación detallada de su entorno a través del dibujo —esta vez rural y muy próximo a la naturaleza— ampliará sus futuros elementos de ilustración.

A sus trece años colaboraba en el semanario humorístico *Cu-cut!* como ayudante del magnífico dibujante y pintor Joan Llaverias; allí copió muchos dibujos de su maestro y pudo consolidar una estética. A los diecisiete inicia ya la primera colaboración independiente en el semanario *El Pa-*



Lola Anglada.

tufet. Después, serán muchas las revistas en las que dibujará. En 1912 realiza su primera exposición conjunta con Llaverias. En 1916 lo hará en solitario; en ésta presenta, entre otras, las ilustraciones para los cuentos de Oscar Wilde.

Viajó a París en 1918, donde coincidirá con sus amigos Joan Miró y

E.-C. Ricart (según explicó la misma Lola Anglada, fue ella quien les proporcionó el alojamiento). Los movimientos de renovación estética que se desarrollaban en la capital francesa los absorbió, pero sin permitir que alteraran un ápice su exposición gráfica de la realidad y de sus propias experiencias. En París trabajó para diferentes editoriales, ocupación que compaginará con el que progresivamente irá realizando en Barcelona.

El primer libro con textos y dibujos propios será *Contes del Paradís*, realizados en 1920. A partir de entonces las publicaciones y las exposiciones se sucederán, llegando a su punto álgido durante la República como colaboradora de las campañas educadoras fomentadas por la Generalitat de Catalunya.

Al finalizar la Guerra Civil, y debido a su actitud política anterior, tuvo que permanecer escondida un tiempo, período que dedicó a realizar las primeras litografías de la Barcelona ochocentista. Su actividad y su reconocimiento popular le permitieron continuar con las publicaciones de cuentos y las exposiciones, a pesar de las dificultades políticas con las que tuvo que luchar. No fue hasta 1971 —en que hizo donación de su biblioteca a la Diputación de Barcelona— que se pudo recuperar su prestigio. A

partir de entonces se sucederán exposiciones, reediciones de libros, homenajes, etc.

Poco antes de su muerte se instituyó el premio anual de cuentos que lleva su nombre. Lola Anglada moría el 12 de septiembre de 1984, a los noventa y dos años.

Barcelona-Tiana, dos espacios para una misma historia

La característica probablemente más destacada de las ilustraciones de Lola Anglada es la habilidad extraordinaria para plasmar con elegante suavidad los utensilios, los gestos y los ambientes. La fuente de inspiración se halla en la observación minuciosa practicada desde su infancia. Los ambientes que en Barcelona y Tiana pudo recoger fueron suficientemente distintos para que se pudieran complementar. No se le escapa ningún detalle, sea propio del mundo ciudadano o rural. Todos aparecen con igual precisión y destreza.

En 1930 declaró: «Todos dicen que deben gustarme los niños con locura. No, no me gustan ni más ni menos que a la mayoría de las mujeres. [...] No es queriéndoles u observándoles que se puede hacer eso [trabajar para ellos]. Sólo hay un medio: acordarse de cuando uno era niño. Yo tengo la suerte de tener una memoria poco común y creo que éste es mi único secreto; recuerdo al detalle toda mi infancia desde los dos o tres años, hasta extremos que parecen imposibles». Así pues, Barcelona primero y Tiana después ejercerán de hilo conductor y recurrente. El gusto por lo sencillo y cotidiano lo recogerá allí donde vaya, aunque siempre tamizado por sus recuerdos infantiles. También en París supo ver una ciudad que cambiaba y la plasmó en dibujos; pero no la ciudad de los coches que corrían por sus calles, sino la de los caballos que se extinguían. La demostración más palpable de esta influencia la encontraremos en su libro autobiográ-

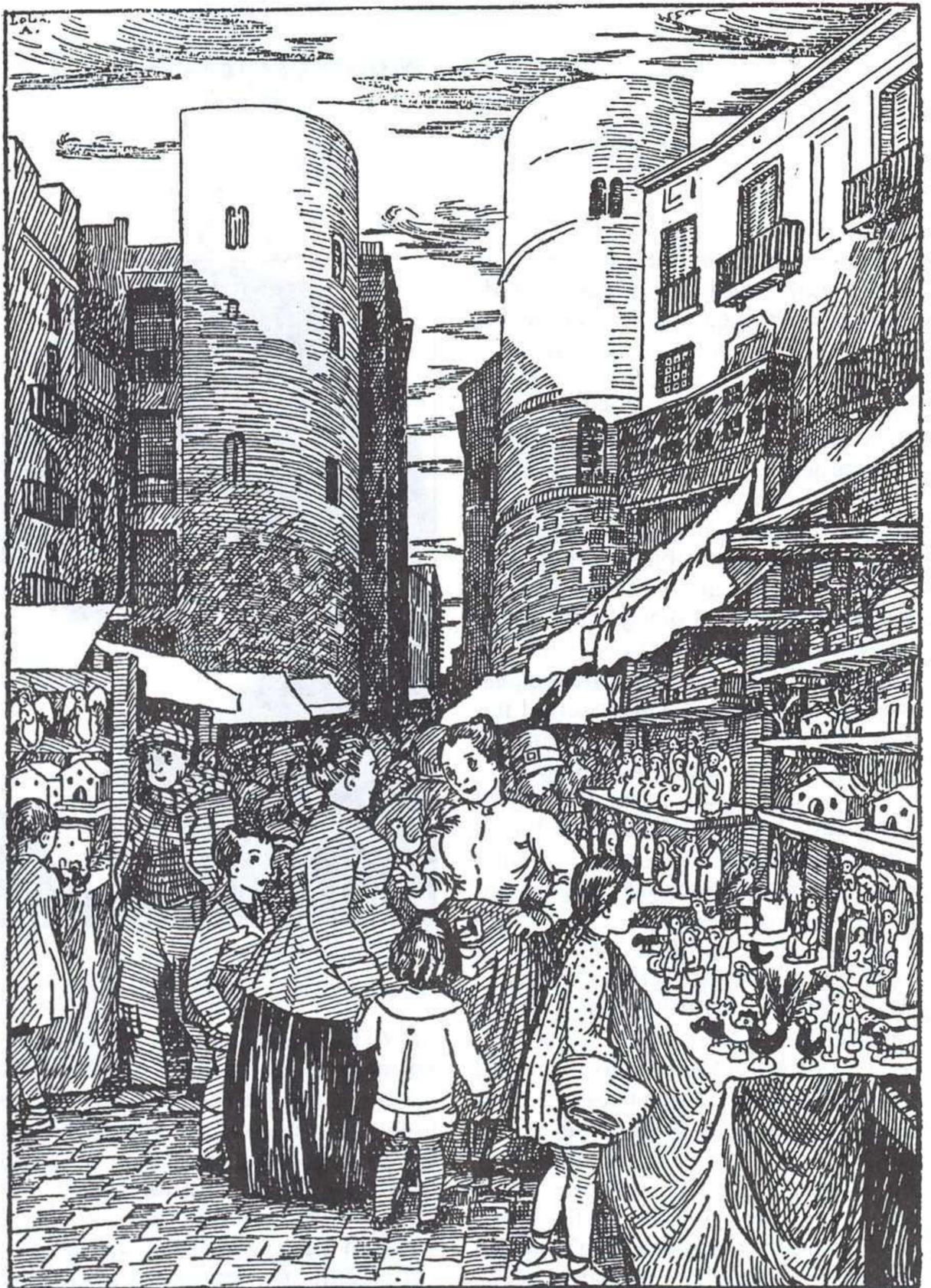
fico *La meva casa i el meu jardí* (1958), donde se pone de manifiesto hasta qué punto la casa de Tiana ejerció una influencia en ella.

A Barcelona le rindió un particular homenaje mediante la realización, en 1933, de la exposición de litografías *Visions de la Barcelona Vuitcentista* que años después (de 1952 a

1958), y en colaboración con Francesc Curet, se publicarán en diez volúmenes.

Estética e ideología

El ambiente cultural que envolvía a Lola Anglada corresponde a las ideas que «configurarían toda una



LOLA ANGLADA, MARGARIDA, BARCELONA: ALTÉS, 1928.

Europa periférica, para la cual el arte sería básicamente un trabajo de obtención de unas imágenes válidas con las cuales las patrias respectivas pudieran ser pensadas y sentidas [...]. En Cataluña [...] la marcha hacia la construcción de un país ideal, civilizado y moderno, exigió la concentración de todas las energías. Los artistas se sintieron, así, enrolados por el combate novecentista entendido como creación de arquetipos sensibles, susceptibles de estimular el combate y de perfilar el proyecto de futuro colectivo».¹

Lola Anglada se sumó a esta ideología colectiva que representaba la construcción del país al que tanto quería. Supo recoger el significado mítico de los elementos mediterráneos defendidos por los teóricos del «noucentisme», así como transformar la interpretación academicista de estos símbolos en valores humanos que dirigió hacia los más pequeños, a quienes proporcionó un lenguaje próximo lleno de elementos educadores. En sus dibujos nos es fácil localizar una casa neoclásica, los barcos de velas latinas, masías..., que a la vez que nos proporcionan la sensación de orden, equilibrio y sobriedad novecentista, nos llevan a la fantasía mediante una sensación de espontaneidad extrema, lejos de preceptos formales. Ahí radica la gran aportación de Lola Anglada. En alguna ocasión —hacia 1919 y desde *La Veu de Catalunya*—, se la acusó de acercarse demasiado al estilo de Arthur Rackman o Harry Clark, pero demostró, como queda expuesto ya, que tenía un estilo propio lejos de las fantasías modernistas y muy próximo al novecentismo con toda su carga ideológica.

Compromiso político

Nos hemos referido ya en más de una ocasión al compromiso político que mantuvo Lola Anglada a lo largo de su vida, que fue tan importante y de una franqueza tan particular que se convierte en un elemento bio-



LOLA ANGLADA, EN PERET, BARCELONA: ALTÉS, 1927.

gráfico imposible de eludir. En 1924 tuvo lugar su primer acto de compromiso político importante: llevar a cabo todo tipo de actividades a su alcance para que los jóvenes acusados

de realizar el atentado a Alfonso XIII en el Garraf fueran puestos en libertad. Posteriormente, y debido a su amistad personal con Francesc Macià, colaboró en las actividades de la Ge-



LOLA ANGLADA, MARGARIDA, BARCELONA: ALTÉS, 1928.

neralitat de Catalunya desde muchos campos distintos: en la «Associació Protectora de l'Ensenyança catalana» con las ilustraciones del libro *Lectures d'infants* (1933); en la planificación y organización del futuro cupón de ciegos, y principalmente con la creación del emblemático *El més petit de tots* (1937). A partir de una esculturita muy popular, obra del escultor Paredes, Lola Anglada hizo una nueva aportación a la mitología moderna catalana y que consistió en un niño vestido de miliciano tocado con

gorro frigio, con la bandera catalana en la mano derecha y el puño izquierdo levantado. Lola Anglada le hacía participar en las más distintas actividades ya fuera mostrando la belleza de la naturaleza; ya fuera convenciendo de que, a pesar de la guerra, se debía huir de los odios; ya fuera poniendo orden en un grupo de mujeres que esperaban para comprar los pocos alimentos que llegaban, etc. Es obvio, pues, que al finalizar la Guerra Civil se encontrara en una situación muy difícil. No obstante, su reacción fue

tajante y nunca abandonó su país, lo que la obligó a vivir escondida durante dos años.

La consecuencia de su actitud implicó aumentar su anonimato. Tuvo que esperar diez años, desde que realizara *El més petit de tots*, para poder iniciar una cierta actividad pública. Ello explica que no fuera hasta encontrarnos cerca de la democracia, exactamente en 1971, que Lola Anglada no viera reconocida su labor en toda su magnitud. Aquel año hizo donación a la Biblioteca de Sitges de la Diputación de Barcelona de su biblioteca particular. En 1973 se crearon los premios de dibujo escolar Lola Anglada; en 1975 recibe la medalla al Mérito Cultural de la Diputación de Barcelona, presidida entonces por J.A. Samaranch; en 1982 la Generalitat le otorga la Creu de Sant Jordi, y en 1984, el año de su muerte, la Caixa d'Estalvis de Terrassa instituye el Concurso anual de Cuentos Lola Anglada.

Otras facetas artísticas de Lola Anglada

Hasta aquí nos hemos dedicado a presentar esquemáticamente el aspecto más conocido de su actividad artística; pero es necesario mencionar siquiera que realizó numerosas exposiciones colectivas e individuales —la primera en 1911—; que escribió para el teatro —en 1929 se estrenó en el Teatro Romea de Barcelona la obra infantil *El jardí meravellós*—; que hizo incursiones en el mundo de las litografías y de la cerámica; que impulsó revistas —*La Nuri*, 1925-1926—, y que coleccionó muñecas, quizá su segunda ilusión después del dibujo, que actualmente se pueden contemplar en el Museu Romàntic de Sitges. ■

* Montserrat Comas i Güell es bibliotecaria del Museo Balaguer de Vilanova i la Geltrú (Barcelona).

Notas

1. Cirici, A.: «Lola Anglada i els mites», *Quaderns de l'obra social* (mayo 1979).

Bibliografía

El Parenostre i L'Avemaria, Barcelona: Dalmau, 1915.*
Contes del Paradís, Barcelona: Catalana, 1920.
En Peret, Barcelona: Imprenta Altés, 1927.+
Margarida, Barcelona: Imprenta Altés, 1928.+
Monsenyor Llangardaix, Barcelona: Políglota, 1929.+
Narcís, Barcelona: Políglota, 1930.+
Ametllonet, Barcelona: Políglota, 1933.
Clavellina i crisantem, Barcelona: Políglota, 1933.
Contes d'Argent, Barcelona: Llibreria Verdager, 1934.
El més petit de tots, Barcelona: Generalitat de Catalunya, 1937.+*
Contes meravellosos, Barcelona: Libreria Layetana, 1947.
La Barcelona dels nostres avis, Barcelona, 1949.
Visions barcelonines, Barcelona: Dalmau y Jover, 1952-1958.
La meva casa i el meu jardí, Barcelona, 1958.

Martinet, Barcelona: Juventud, 1962.*
Les meves nines, Barcelona: Diputació de Barcelona, 1983.

Principales libros de otros autores ilustrados por Lola Anglada

Comtesse d'Aulnoy: *La chatte blanche*, París: Hachette, 1918.
La récitation française à l'école, París: Nathan, 1924.
 Lewis Carroll: *Alícia en terra de meravelles*, Barcelona: Mentora, 1927.*+
 Comtesse de Segur: *Histoire de Blondi*, París, 1930.
 Lope de Vega: *La gatomaquia*, Madrid: Bermejo, 1935.
 Keats: *Poems*, Palma de Mallorca: Moll, 1955.

Bibliografía relativa a Lola Anglada

Almeida, F. y Galcerán, X.: «Lola Anglada en la intimidad», *El Correo Catalán* (22-IV-1973).
 Bassols, E.: «Lola Anglada i el Més Petit de tots», *Destino* (23-VIII-1979).
 Cadena, J.M.: «Lola Anglada, la perfección en lo popular», *Diario de Barcelona* (30-VIII-1970).
 Canals, E.: «Conversa amb Lola Anglada», *L'Avenç* (noviembre 1974).
 Cirici, A.: «Lola Anglada o l'espontaneïtat sentimental», *Serra d'Or* (abril 1976).
 — «Lola Anglada i els mites», *Quaderns de l'Obra Social de la Caixa de Pensions* (mayo 1979).
 Dols, J.: «Lola Anglada, la darra flaire d'una època», *Quadern de Cultura de El País* (16-IX-1984).



LOLA ANGLADA, EN PERET, BARCELONA: ALTÉS, 1927.

Fontrodona, M.: «Lola Anglada», *El Correo Catalán* (31-X-1982).
 Granell, F.: *Lola Anglada*, Barcelona: Nou Art Thor, 1988.
 Gou, A.: *A la memòria de Lola Anglada i Sarriera. Aproximació a la seva cronologia. Catàleg de les nines del Museu Romàntic*, Barcelona: Diputació de Barcelona, 1986.
 Ribé, M.C.; Rovira, T. y Vidal, C.: *Exposició Lola Anglada. Catàleg sistemàtic de la Obra de la artista*, Barcelona: INLE, 1973.
 Ventura, N.: «Lola Anglada, una il·lustradora excepcional», *Quaderns de Pedagogia* (novembre 1984).
 Verrié, J.: *Catàleg de l'exposició homenatge a Lola Anglada 1983-1984*, Generalitat de Catalunya, 1983.

Existen ediciones en castellano y algunas obras han sido repetidamente editadas. Cuando exista la versión castellana se hará constar con * y las obras reeditadas con +.



LOLA ANGLADA, MARGARIDA, BARCELONA: ALTÉS, 1928.